

AGUA

QUE Sí No HAS DE BEBER



ARAM AHARONIAN

Elemento vital, escaso y finito, el agua inflama hoy más de 300 conflictos entre naciones, mata tres niños por minuto, pero en un 70% ya es propiedad privada, porque las políticas neoliberales la han clasificado como bien económico y no social, como necesidad (y por ello negocio) y no derecho. El agua es, en este tercer milenio, lo que el petróleo fue en el siglo 20.

Las cifras son escalofriantes: por falta de agua potable y saneamiento básico, cada veinte segundos muere un niño en el mundo. Mil millones es el número de personas que no tienen acceso al agua potable, y cerca de tres mil millones carecen de saneamiento básico. Uno de cada cuatro niños menores de cinco años muere de enfermedades transmitidas por el agua. Un millón y medio de niños muere cada año de diarrea.

Pero más allá de las cifras, lo cierto es que el planeta se está quedando sin agua. Durante el siglo pasado, el consumo de agua creció a un ritmo dos veces superior al de la tasa poblacional, y por ello las regiones con niveles crónicos de carencia de agua van en aumento, así como también la desertificación de la Tierra.

Dentro de una década el consumo de agua superará en un 56% su suministro y, posiblemente, 1800 millones de personas vivirán sin nada de agua, mientras la mitad de la población mundial quedará en condiciones de estrés hídrico –al decir de los expertos–, es decir: con menos de los 1.700 metros cúbicos anuales necesarios para vivir.

Actualmente, Naciones Unidas calcula que los refugiados a causa del agua alcanzan los 25 millones de personas.

La escasez de agua dulce es el principio rector de ese gran negocio: represas, canales de irrigación, tecnologías

de purificación y de desalinización, sistemas de alcantarillado y tratamientos de aguas residuales y ciertamente, según los datos del Instituto Polaris de Canadá, el embotellamiento del agua, un negocio que supera en ganancias a la industria farmacéutica.

De la privatización del agua (una vía sigilosa de control del recurso) en los '90, el de Argentina fue un caso modelo. Obras Sanitarias de la Nación era una empresa de 554 millones de dólares de ingreso anual que funcionaba bien (el año anterior a ser privatizada había tenido superávit). Sin embargo, por presión del Banco Mundial se dio en concesión por 30 años, gratis. La experiencia de la privatización es escandalosa para los expertos. Las tarifas y dividendos han sido generosos y las inversiones, bajas.

En lo que le llevó leer esta introducción, murieron seis niños en el mundo, por falta de agua potable *

EL CIADI Y LOS TBIs



La historia reciente en cuanto a la apertura de las economías en tiempos del neoliberalismo significó la firma de una cantidad de tratados bilaterales de protección recíproca de inversiones (TBIs) y el ingreso de muchos de los Estados de la región al Ciadi. Para ejemplificar un caso, Argentina firmó 58 TBIs entre 1990 y 2001, y 51 de ellos entraron en vigor entre 1992 y 2002.

Argentina solamente realizó una enmienda a un TBI, en 2004. Por otro lado, sólo dos TBIs entraron en vigor luego de 2002: una fue la modificación del TBI en 2004 con Panamá, la otra fue la entrada en vigor del TBI con Senegal en 2010 y que fuera firmado en 1993. Argentina posee 55 TBIs vigentes.

Con la excepción de Brasil, que nunca ingresó al Ciadi y que no cuenta con TBIs vigentes, los países sudamericanos ingresaron al organismo durante la década de 1990, abandonando su centenaria tradición en favor de los emplazamientos de demandas ante los tribunales domésticos, conocida como la "Cláusula Calvo", y aceptando cláusulas en los TBIs que otorgaban la prórroga de la jurisdicción nacional en favor de tribunales extranjeros, cláusulas que también han sido incorporadas en los capítulos de inversiones de TLCs, convirtiéndolos en virtuales TBIs dentro de acuerdos más abarcativos sobre temas comerciales.

Las cláusulas de prórroga de jurisdicción significan la cesión de la potestad que el Estado tiene de dirimir las presentaciones judiciales sobre hechos que ocurren en su territorio. La jurisdicción es una de las claves que constituyen la soberanía del Estado, así como la capacidad de legislar dentro de su territorio, ejercer el control de acuerdo con esa legislación, y tener un dominio efectivo del territorio que se trate.

La cesión de jurisdicción no sólo se da en los TBIs y en los TLCs, sino que también es una pieza clave en las demandas por bonos de deuda pública que acreedores del Estado han podido presentar ante tribunales extranjeros y que tanto preocupan por estos días *

AGUA, ¿PRELUDIO DE GUERRA EN AMÉRICA?

HEDELBERTO LÓPEZ BLANCH

Aunque la noticia ha pasado prácticamente inadvertida para los medios de comunicación, no deja de ser importante y alarmante por sus posibles consecuencias para todos los países del continente americano.

Un estudio de la NASA ha llegado a la conclusión de que el volumen total de agua en las cuencas de los ríos Sacramento y San Joaquín, en el Estado de California, Estados Unidos, ha disminuido desde 2014 en 34 millones de acre-pies (42.000 millones de metros cúbicos, lo cual significa un efecto demoledor para la economía de ese extenso Estado de la Unión.

La información apareció en un artículo en *The Angeles Times*, firmado por el científico del Laboratorio de Propulsión a Chorro de esa institución, Jay Famiglietti, en el cual se afirma que California viene perdiendo agua almacenada desde 2002, y que dos tercios de estas mermas se derivan del uso de aguas subterráneas por los agricultores que han tratado de combatir los efectos de las sequías.

Con gran énfasis, el científico asegura que "los almacenamientos actuales de agua en California podrían acabarse dentro de un año" y que las autoridades deben activar medidas restrictivas sobre el uso del líquido almacenado en todos los sectores y permitir la formación de agencias regionales de sostenibilidad.

En los cálculos del equipo encabezado por Famiglietti se tuvo en consideración los volúmenes que comprenden la nieve fundida, las reservas y el agua subterránea.

La noticia trae a colación el interés manifiesto que a lo largo de estos últimos años ha demostrado Estados Unidos en tener una mayor presencia en la zona cercana al Acuífero Guaraní que se extiende desde el norte de Brasil hasta la pampa argentina. Se calcula que tiene 37.000 millones de metros cúbicos, y cada kilómetro cúbico es igual a 1 billón de litros.

Con 1.190.000 kilómetros cuadrados de extensión, superficie mayor que las de España, Francia y Portugal juntas comprende 850.000 kilómetros cuadrados del Brasil (equivalente al 9,9% de su territorio), 225.000 de la Argentina (7,8%), 70.000 kilómetros cuadrados de Paraguay (17,2%) y 45.000 kilómetros cuadrados de Uruguay, 25,5% de la superficie de la nación oriental.

Sus fuentes podrían abastecer indefinidamente a 360 millones de personas, mientras la población actual en el área del acuífero se estima en 17 millones.

Los jefes del Comando del Ejército Sur de Estados Unidos han mantenido una cíclica presencia en esa región y el Banco Mundial comenzó, a partir de 2007, a financiar proyectos en el Guaraní.

Desde hace más de un siglo, los países poderosos han lanzado gue-



rras o controlado a gobiernos dóciles para apoderarse del control de los yacimientos de hidrocarburos existentes en diferentes naciones.

En América latina, casi todos los depósitos estuvieron bajo intervención de Estados Unidos, y en otras regiones han sido lanzadas violentas guerras de rapiña para apoderarse del petróleo y gas, como en Libia, Irak, Siria o Sudán, por citar algunas.

Ahora los expertos auguran que, más temprano que tarde, las nuevas guerras tendrán como trasfondo tratar de apoderarse de las grandes fuentes de agua, debido a la escasez y la contaminación en algunos países de ese líquido fundamental para la vida en el planeta.

Observemos estos datos: el 70% de la tierra esta cubierta por agua salada y sólo el 2,5% potable. De ésta, el 70% se utiliza en la agricultura, el 20% en la industria y el 10% por el

consumo humano. La contaminación de las aguas provoca la muerte de más de 5.000.000 de personas, principalmente de menores de edad.

Unos 1.200 millones de habitantes no tienen acceso al agua y 2.200 millones viven sin condiciones sanitarias. Para 2050, la Organización de Naciones Unidas estima una población mundial de 9.000 millones con una demanda superior al 60% de la actual, mientras que el 85% de las fuentes hídricas se encuentran donde habita el 12%.

Resulta muy sintomático que un informe de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA) ha afirmado que para el 2015 el agua será una de las mayores causas de conflicto internacional. En 1997, cuando en América latina primaban gobiernos dóciles a Estados Unidos, varios países abrieron sus puertas al Banco Mundial, al pasar las universidades de San-

ta Fe y Buenos Aires, la de Uruguay y varias de Brasil, los derechos de investigación del Acuífero Guaraní a esa institución financiera.

Para noviembre de 2001 el BM, por medio de una de sus instituciones especializadas, el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF por sus siglas en inglés), comenzó a financiar la investigación y los trabajos para lograr el "desarrollo sustentable" de ese reservorio.

Dos años después, en noviembre de 2003, se reunieron en Montevideo los integrantes del Mercosur con el BM y se firmó el Proyecto de Protección Ambiental y Desarrollo Sustentable del Sistema Acuífero Guaraní. El GEF garantizó para el financiamiento 13,4 millones de dólares aportados por bancos de Estados Unidos, Holanda y Alemania. La Organización de Estados Americanos y la Unidad para el Desarrollo Sostenible (OEA-USDE), con sede en Washington, actuarían como la filial regional de ejecución y el Banco Mundial como la agencia de implementación.

Durante el IV Foro Mundial del Agua celebrado en Ciudad de México en marzo de 2006, el entonces presidente del BM, Paul Wolfowitz, emitió un documento denominado "Espejismo en el Agua", donde expresaba que el Banco Mundial sólo facilitaría préstamos para la asistencia del agua con la condición de que dicho servicio se privatizara.

Pero como ha expresado el presidente ecuatoriano Rafael Correa, ya comenzaba para la región un "cambio de era" y el texto fue descalificado por los asistentes. En ese documento se indicaba que el país que se negara a acatar las decisiones vería recortados los créditos para otras inversiones en el sector público *

LA GUERRA, EN COCHABAMBA

Un caso emblemático de reclamos de empresas ha sido el de Aguas del Tunari contra Bolivia, quizás más conocido por sus repercusiones sociales: se trató de la llamada "Guerra del Agua" en Cochabamba en el año 2000, que conmocionó al pueblo boliviano, provocó la movilización popular y acabó por ser -junto con la "Segunda Guerra del Agua" de 2005 contra la privatización del suministro de agua potable y alcantarillado de las ciudades de La Paz y El Alto en favor de la empresa Suez- uno de los principales antecedentes de fondo para el triunfo de Evo Morales en las siguientes elecciones presidenciales.

El experto argentino Javier Echaide señala que en todos estos casos los intereses en pugna resultan similares. Por un lado, las empresas reclaman la protección de sus inversiones, alegando que se han sentido víctimas de medidas equivalentes a una expropiación sobre sus ganancias actuales, futuras o sobre la inversión realizada, todo ello amparándose en los TBIs. Por el otro, los Estados alegan malas condiciones del servicio, tarifas usureras, pero también el deber que tiene el Estado de garantizar a su población el servicio de provisión de agua potable y saneamiento, como una necesidad básica que debe satisfacerse en calidad y cantidad adecuadas *

DEFENDER EL ACUÍFERO GUARANÍ

El Acuífero Guaraní es un gran reservorio subterráneo de agua dulce. Se encuentra ubicado en el centro-este de América del Sur y es compartido por cuatro países: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

En Argentina se explotan un total de trece perforaciones termales ubicadas en la provincia de Entre Ríos, de agua dulce sobre la costa del río Uruguay y de agua salada hacia el oeste de la ruta nacional 14, con la consiguiente problemática contaminante del efluente salado. En la provincia de Corrientes, por su parte, se caracteriza la presencia de los Esteros del Iberá, el reservorio de agua dulce más grande del país ubicado sobre la superficie.

Estos esteros le dan a la Provincia su característica de territorio acuático, ya que a su vez, de ellos fluyen los principales ríos de esa provincia y son a su vez motivo de constante conflicto, debido a la instalación de asentamientos en sus alrededores. Por su parte, en Córdoba se destaca la Laguna de Mar Chiquita, una de las superficies de agua salada de mayor extensión del mundo, la cual también es una afloración del Acuífero Guaraní.

El Acuífero Guaraní –subterráneamente– está en gran parte debajo de la cuenca fluvial del Río de la Plata, formando con ésta en gran medida un sistema de retroalimentación de agua dulce. En su parte inferior o más meridional, el Acuífero Guaraní se conecta con el Uruguay, y recibe aportes desde el oeste (desde los Andes) mediante el Acuífero Puelche. El volumen total de agua del acuífero se estima en unos 30.000 km³. Sin embargo, las reservas explotables son de unos 2.000 km³/año. La recarga del acuífero en los lugares en que aflora es de sólo 5 km³/año.

El país que más lo explota es Brasil, abasteciendo entre 300 y 500 ciudades; Uruguay tiene 135 pozos públicos, algunos usados para la explotación termal; Paraguay tiene 200 pozos para uso humano y Argentina tiene varias ciudades con pozos para uso comunitario, destacándose la utilización de sistemas de pozos para las plantaciones de arroz, además de ocho perforaciones de agua dulce y cinco de agua salada para explotación termal.

Por su gran potencial hídrico y riqueza mineralógica se convirtió en un objetivo geopolítico por parte, principalmente, de Estados



CATARATAS DEL IGUAZU. EXTERNALIZACIÓN DEL ACUÍFERO GUARANÍ

Unidos. Estudios de diversas organizaciones sociales, así como películas documentales y algunas declaraciones periodísticas de diplomáticos estadounidenses y/o militares de los países del Acuífero, alimentan esta idea de que es un recurso apetecible por el imperio, lo cual ha reforzado paradójicamente la idea de la necesaria soberanía nacional sobre su uso y la dificultad de arribar a algún tipo de gestión compartida asociada a la integración regional.

El movimiento social y las redes vinculadas a la defensa del derecho al agua y la no privatización de los recursos hídricos han tomado el Acuífero Guaraní, sus territorios y pueblos como banderas de acción, orientadas a una forma alternativa de desarrollo e integración regional.

EE.UU. presiona en Buenos Aires, Brasilia y Asunción, para que haya mayor control en

la zona de la Triple Frontera por el supuesto que allí descansan “células dormidas” del terrorismo o que sirve para el lavado de dinero con qué financiarlas.

El Centro de Militares para la Democracia (Cemida) llegó a una preocupante conclusión de que el objetivo real es “el control del Sistema Acuífero Guaraní”.

Cemida no sólo apuntó al riesgo de una ocupación militar estadounidense en la Triple Frontera (“justificado con falsas denuncias de terrorismo”, un paralelo con Irak, donde supuestamente había armas de destrucción masiva que nunca se hallaron) sino a otro plan. “EE.UU. puso al BM (Banco Mundial) y a la OEA al frente de un proyecto que busca detectar la magnitud del recurso, asegurarse su uso de manera sustentable, evitar la contaminación y mantener un control permanente

hasta cuando lo considere conveniente. Se destinaron para este plan 26.760.000 dólares”, señalaron.

La investigadora mexicana Ana Esther Cedeña afirma en su libro *La guerra infinita, hegemonía y terror mundial* que “la Triple Frontera funciona como llave de acceso político y militar a la región amazónica; es una frontera que comunica a dos de los países más importantes de América del Sur y está en un lugar rico en biodiversidad (...) y con mucha agua que puede ser una buena fuente de energía eléctrica”.

El volumen explotable hoy es de 40 a 80 kilómetros cúbicos por año, una cifra equivalente a cuatro veces la demanda total anual de la Argentina, cifra que se potencia algebraicamente con las reservas.

En 1997 los cuatro gobiernos del Mercosur aceptaron un proyecto donde el Global Environment Facility (Protección del Medioambiente Global, GEF en inglés), la OEA y el Banco Mundial gerenciaban la investigación, con el apoyo financiero de Vigilancia Geológica Alemana (BGR) y el programa Asociado del Agua de los Países Bajos (Bnwpp). ¿Qué interés tienen estadounidenses, alemanes y holandeses en el acuífero?

El Norte industrializado tiene en la mira el agua dulce, que puede ser un recurso de escasez. “Las guerras del siglo XXI serán por el agua”, dijo Ismael Serageldin, ex directivo de la Sociedad Mundial del Agua, y también vicepresidente del Banco Mundial, entidad vinculada a la privatización del agua, con prácticas, a veces, non sanctas, como pasó con Aguas Argentinas.

Si la ONU profetiza que en 2025 la demanda de agua potable será el 56% más que el suministro, quienes tengan esos recursos podrían ser blanco de un saqueo forzado. Todos los escenarios parecen posibles, entre ellos la invasión militar bajo cualquier pretexto o la apropiación territorial a través de compras de tierras con recursos naturales (por ejemplo en la Patagonia).

El escritor estadounidense Norman Mailer sumó una perla que viene al caso, por similitud: “La administración de George W. Bush no fue sólo a Irak por su petróleo sino por el Eufrates y el Tigris, dos ríos caudalosos en una de las zonas más áridas del planeta” ■

LUCHAS CONTRA LA PRIVATIZACIÓN

En Latinoamérica, las luchas contra la privatización del agua han jugado un rol esencial en la deslegitimación del modelo neoliberal, como bien ejemplifican la famosa “guerra del agua” en Cochabamba en 2000 y la reforma constitucional en Uruguay en 2004.

Gracias a estas y otras luchas por la defensa del agua como un derecho humano y un bien común, Latinoamérica ha pasado de ser una región en que el modelo neoliberal era dominante a un territorio de inestabilidad hegemónica en el que las alternativas se están dando pero, al mismo tiempo, confrontan serios desafíos.

Por este motivo, el mundo tiene los ojos puestos en Latinoamérica y en sus modelos alternativos de abastecimiento de servicios que desafían la lógica mercantilista del capitalismo neoliberal. Debido a estas movilizaciones populares, los contratos privados de agua en Argentina, Bolivia y Uruguay han sido cancelados, y el servicio ha vuelto a manos públicas y control estatal. Tampoco es coincidencia que éstos son al-

gunos países en los cuales el electorado haya optado por gobiernos progresistas que hicieron campaña activa contra el neoliberalismo, ampliamente visto como una forma de desarrollo no democrático.

Como bien dice un comunicado de la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida, organización que lideró las protestas por el agua en Cochabamba en 2000, la lucha por el agua está conectada con una lucha mayor por el control popular de los recursos naturales: “Éste es el problema de fondo: quién decide sobre el presente y sobre el destino de la población, los recursos, el trabajo, las condiciones de vida. Nosotros, en relación con el agua, queremos decidir por nosotros mismos: a eso le llamamos democracia”.

Latinoamérica fue, en muchos sentidos, el laboratorio para las políticas de privatización del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI) en los años noventa. Hay dos grandes razones por las que las políticas privatizadoras fueron medidas tan populares: primero, a fines de los años setenta, 18 de

20 países en Latinoamérica estaban bajo gobiernos autoritarios que se endeudaron fuertemente con los bancos internacionales, dejando un legado de deuda ilegítima.

Cuando el Consenso de Washington fue implementado a principios de los años ochenta, los entonces nuevos gobiernos democráticos fueron particularmente vulnerables a los dictados de las IFI, los cuales condicionaron los créditos de los programas de ajuste estructural a la privatización del agua. Ideológicamente orientados hacia el neoliberalismo, muchos gobiernos siguieron el ejemplo privatizando los servicios básicos que incluían el agua y el saneamiento.

Segundo, y tal vez más importante, al ser Latinoamérica una región altamente urbanizada con parte de la población relativamente rica, los servicios de agua fueron considerados atractivos y la región atrajo a grandes inversionistas privados internacionales para este sector.

En muchos sentidos, la existencia de numerosos –y al mismo tiempo buenos– servi-



cios municipales de agua en funcionamiento en las grandes ciudades era un testimonio del éxito del modelo de desarrollo estatal de la época anterior. Cuando se abrió el sector del agua a la inversión privada en la década de 1990, la región estaba llena de servicios públicos estatales que funcionaban relativamente bien ■

ACUERDOS DE ASOCIACIÓN CON LA UNIÓN EUROPEA

EN LA MIRA DE LAS TRANSNACIONALES

SEBASTIÁN VALDOMIR
Periodista

Los movimientos y organizaciones sociales que luchan por la defensa del derecho humano al agua en América latina han logrado varias victorias en los últimos años, pero también son numerosos los desafíos y las amenazas que se están consolidando con los Tratados de Libre Comercio (TLC), los tratados de protección de inversiones y los Acuerdos de Asociación impulsados por la Unión Europea.

Las grandes empresas transnacionales, que se valieron de jugosos contratos por las privatizaciones de servicios de agua potable y saneamiento en la década de los '90, agravaron la exclusión de amplios sectores sociales y generaron graves conflictos ambientales. Lejos de solucionar las problemáticas de exclusión, la privatización de los servicios de agua no fue el mecanismo para mejorar los niveles de acceso y abaratar las tarifas, tal como argumentaban los promotores neoliberales, sino todo lo contrario. Según Unicef, el 40% de los niños menores de cuatro años en América latina y el Caribe no tiene acceso a saneamiento, siendo la diarrea la segunda causa de mortalidad infantil, después de las enfermedades respiratorias. En el 2008, Año Internacional del Saneamiento, más de 120 millones de personas en América Latina no tienen saneamiento básico.

UE: por apertura de servicios de agua

Ahora, en las negociaciones que la Unión Europea está impulsando con los países de América Central y en la región andina para suscribir "Acuerdos de Asociación" (que son TLC maquillados con retórica de Diálogo Político y Cooperación), una de las principales demandas europeas es precisamente asegurar la total apertura de los servicios de agua y energía para concretar una mayor penetración y control de mercado para las transnacionales europeas. Empresas españolas como Iberdrola, Unión Fenosa y Aguas de Barcelona, la británica Biwater o la francesa Suez, que ya están presentes en la región andina y América Central, serán las beneficiarias directas de concretarse estos Acuerdos.

En América Central, en el marco de una naciente resistencia general al AdA, un conjunto de redes y organizaciones sociales lanzaron recientemente la campaña "Fuera el agua del Acuerdo de Asociación". La situación de la región indica que más de 35 millones de personas no tienen acceso a fuentes seguras de agua potable, y que las cuatro principales transnacionales que ya están operando en América Central en el negocio del agua obtuvieron en el 2007 más de 15 mil millones de dólares. "Existe una industria creciente que utiliza indiscriminadamente el agua para fines comerciales (agua embotellada, bebidas e industria en general) por sobre el derecho al consumo de las personas. Exigimos que el agua en sus diferentes usos quede fuera del AdA y sea considerada como un derecho humano no sujeto a la mercantilización".

Esta avanzada de la Unión Europea sobre América latina promoviendo acuerdos de libre comercio es una estrategia sistemática y agresiva, una "segunda oleada de neoliberalismo", tan abarcativa y profunda como la impulsada por Estados Unidos con el proyecto del ALCA. Además, no se puede perder de vista que numerosas empresas europeas (en el sector del agua notoriamente) ya tienen un largo historial de violaciones a los derechos de los pueblos, y es sobre este prontuario que se deben analizar estas negociaciones de libre comercio.

El ejemplo más claro en este sentido es Chile; este país, con el sector de servicios totalmente "liberalizado" y que cuenta con TLCs suscriptos con Estados Unidos y la Unión Europea (entre muchos otros), tiene privatizados y concentrados los denominados "derechos de agua" en grandes empresas transnacionales como la española Endesa, principal generadora de energía eléctrica, mineras como las inglesas Río Tinto y BHP Billiton y de distribución como Aguas de Barcelona. La telaña de TLCs que posee Chile ha hecho que estas empresas sean directamente las dueñas del agua, generando conflictos con comunidades indígenas, campesinas, y usuarios en general. En tiempos de sequía o de desequilibrio de los sistemas ecológicos, se agudizan los conflictos entre estos gigantes y las comunidades locales por el acceso a las fuentes de agua.

En Perú, las "dueñas" del agua son las transnacionales mineras como Yanacocha; la contaminación y destrucción de los cursos de agua, el aprovechamiento indiscriminado del bien para la extracción de metales y la total impunidad con que operan estas empresas han generado un amplio sector campesino



excluido y agredido sistemáticamente: los "sin agua".

Defensa de un derecho humano

En paralelo a todo esto, en otros países latinoamericanos también se vienen consolidando respuestas de reconocimiento y defensa del derecho humano al agua, que tienden a identificar a la mercantilización y privatización del agua en sus diferentes caras y no solamente a la privatización de los servicios de distribución de agua potable como los generadores de conflictos sociales y ambientales.

En el caso de Bolivia, la postura del gobierno de no negociar con la Unión Europea la liberalización en los capítulos de Servicios, Propiedad Intelectual, Compras Gubernamentales e

Inversiones, es una continuidad respecto al entendimiento surgido desde las organizaciones de base de las amenazas concretas que estas negociaciones de libre comercio implican para los derechos de los pueblos, puesto que su objetivo final es justamente proporcionarle "superderechos" a las empresas.

Por ser el lugar donde se originó la lucha contra la privatización del agua y donde se le propinaron las primeras derrotas a grandes transnacionales del agua como Bechtel -expulsada por la movilización social ante sus atropellos-, también en este caso Bolivia puede estar marcando posibles caminos a seguir para los gobiernos que no estén dispuestos a entregar sus bienes naturales ante las presiones de la Unión Europea *

LABORATORIO DE PRIVATIZACIONES

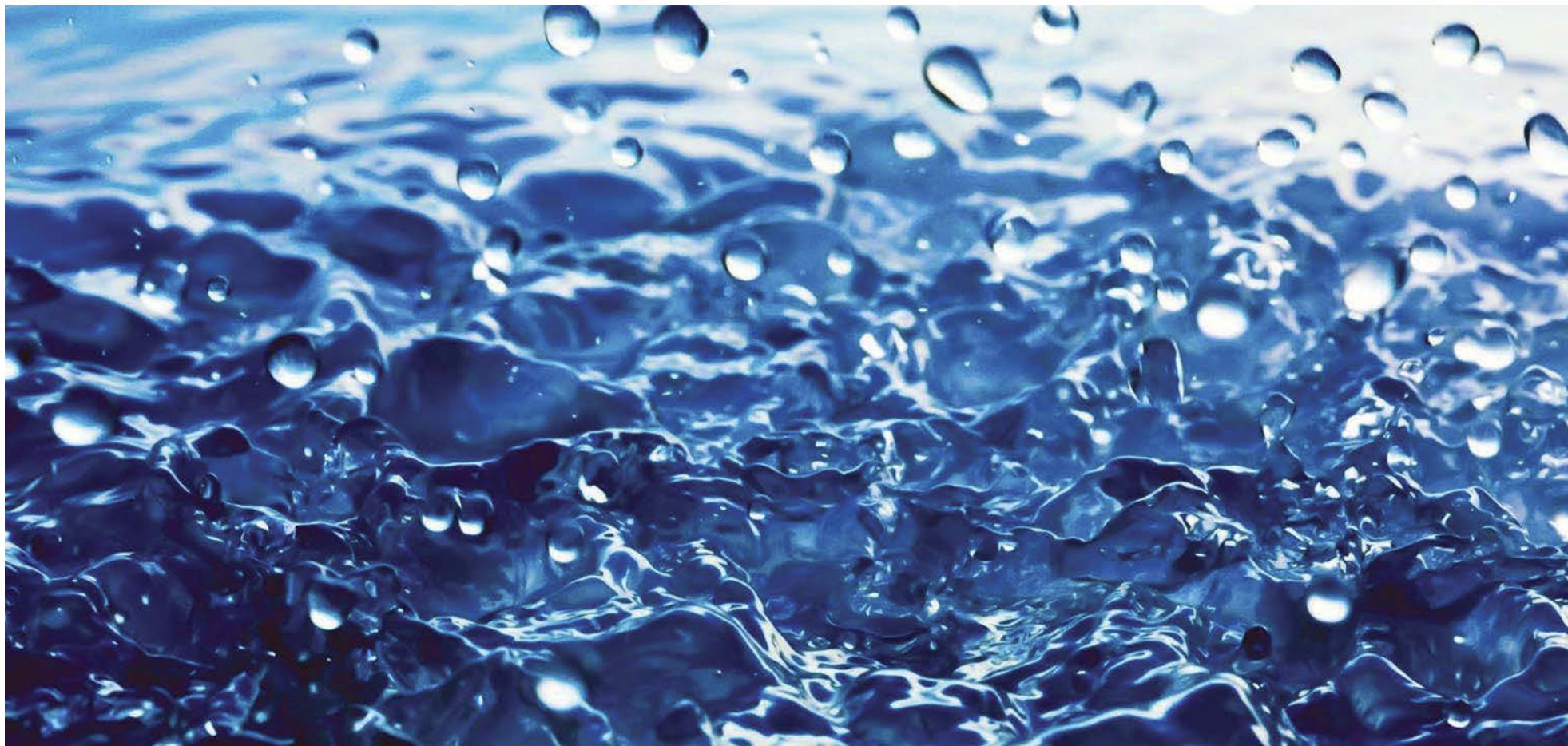
Latinoamérica fue, en muchos sentidos, el laboratorio para las políticas de privatización del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI) en los años noventa. Hay dos grandes razones por las que las políticas privatizadoras fueron implantadas: primero, a fines de los años 1970, 18 de 20 países estaban bajo gobiernos autoritarios que se endeudaron fuertemente con los bancos internacionales, dejando un legado de deuda ilegítima.

Cuando el Consenso de Washington fue implementado a principios de los años ochenta, los entonces nuevos gobiernos democráticos fueron particularmente vulnerables a los dictados de las IFI, las cuales condicionaron los créditos de los programas de ajuste estructural a la privatización del agua. Ideológicamente orientados hacia el neoliberalismo, muchos gobiernos

siguieron el ejemplo privatizando los servicios básicos que incluían el agua y el saneamiento.

Segundo, al ser una región altamente urbanizada con parte de la población relativamente rica, los servicios de agua fueron considerados atractivos y la región atrajo a grandes inversionistas privados internacionales para este sector. La existencia de numerosos -y buenos- servicios municipales de agua en funcionamiento en las grandes ciudades era un testimonio del éxito del modelo de desarrollo estatal de la época anterior. Cuando se abrió el sector del agua a la inversión privada en la década de 1990, la región estaba llena de servicios públicos estatales que funcionaban relativamente bien y estaban listos para ser puestos en el mercado, o sea en manos de empresas transnacionales *

EL MOVIMIENTO DEL AGUA EN LAS AMÉRICAS



Durante los pasados 15 a 20 años, la política mundial se ha enfocado en la promoción de la privatización, en las asociaciones público-privadas y en la comercialización de los servicios de agua. Los modelos y las políticas del sector público y comunitario, destinados a garantizar un acceso universal del agua, fueron pasados por alto.

Desde 1970 estos modelos fueron debilitados en gran medida o destruidos por el neoliberalismo contrarrevolucionario, a pesar de su enorme potencial en el campo internacional de la salud y el desarrollo. Si bien las políticas de privatización y comercialización del agua parecen estar debilitadas en muchos lugares, el predominio de la economía neoliberal –la creencia de la venta de todo al mejor postor– sigue prevaleciendo en la gestión y el manejo del agua.

Como resultado, los sistemas públicos y comunitarios continúan siendo amenazados por la privatización, la comercialización y la “participación del sector privado.” Esta participación se refiere a una variedad de opciones para que las empresas privadas puedan controlar, administrar e invertir en empresas públicas de agua.

Por tanto, son muy necesarias las estrategias de defensa del agua como bien común, y la resistencia frente a la lógica del comercio del agua. Por eso, los movimientos por el agua van en aumento haciendo realidad sus alternativas. Hoy ha llegado el momento de trasladar el debate político hacia la construcción de alternativas público-comunitarias, para que el agua sea un

derecho humano en las Américas.

Estas son alternativas, en definitiva, para resistir a la privatización y a la comercialización del agua, y para impulsar la necesidad urgente de una profunda transformación del estado actual de los sistemas comunitarios de agua. Esto significa que los movimientos por el agua necesitan buscar formas de desarrollar, equitativa y sosteniblemente, sistemas de agua basados en la transparencia y la democracia directa, en el derecho humano al agua, con una participación sostenible y efectiva de los usuarios y los trabajadores.

Además, esto significa también que las alternativas existentes, como los sistemas comunitarios que funcionan bien, tienen que ser parte de los movimientos del agua, aunque éstos no se hayan politizado. Las visiones para el manejo público y comunitario se están expandiendo en las Américas. Su objetivo es trans-

formar, democratizar y dinamizar los sectores público y comunitarios para generar alternativas concretas a la falta de sistemas de agua, tanto públicos como privados.

Este es especialmente el caso en varios países de América donde las oportunidades reales de agua pública están surgiendo a causa de los cambios políticos hacia la izquierda. Sin embargo, sigue siendo un problema la definición en la perspectiva estratégica y de oportunidad política para tales alternativas. Incluso, cuando existe voluntad política hay pocos medios y herramientas o escaso apoyo de los gobiernos, las instituciones del Estado, los donantes y las organizaciones internacionales, a pesar del potencial extraordinario y de muchos ejemplos inspiradores.

Los proyectos para el manejo alternativo del agua siempre han existido y hoy en día son cada vez más, siendo visibles a través de sis-

temas comunitarios, cooperativas, empresas públicas democratizadas y administradores progresistas, así como también de autoridades públicas participativas. Por su parte, varios países han implementado reformas significativas constitucionales y legales relacionadas con el agua, mediante el establecimiento de nuevas autoridades para este sector específicamente.

Del mismo modo, existe un incremento de la experiencia democrática de la gestión del agua, desarrollado por numerosos sistemas públicos y empresas de saneamiento, así como también por sistemas comunitarios y cooperativas. Pero aun así, sigue existiendo una clara necesidad de fortalecer y democratizar estas empresas y sistemas.

Acuerdos de cooperación público-públicas: un modelo solidario para el manejo del agua. Los acuerdos de cooperación Público-Públi-

cas (PUPs) –que consiste en la colaboración entre dos o más agencias o autoridades– surgió como un intercambio bilateral dentro y entre países. Tanto en temas de agua y saneamiento, el modelo implica un acuerdo sin fines de lucro entre un operador público de agua y un proveedor de servicios públicos, destinado a la creación de herramientas por medio de capacitación y asistencia técnica.

Son alianzas entre operadores de agua menos exitosos –ya sean empresas públicas o comunitarias– para capacitación, asistencia técnica y/o el financiamiento de los proveedores exitosos de servicios públicos. Dichas alianzas refuerzan finalmente al sector público y permiten la democratización del proceso. Actualmente existe un movimiento que busca crear una plataforma mundial para la organización y el intercambio de conocimientos y recursos, así como también para la construcción de una amplia alianza entre asociaciones.

El agua no es mercancía, es un bien común y por eso se debe rechazar todas las formas, modalidades y ámbitos de privatización, inclusive la asociación pública-privada, acuerdos comerciales y formas de tercerización estratégica que han mostrado su fracaso en todo el planeta. Los movimientos sociales acompañan la lucha por la defensa del agua, la naturaleza y los bienes comunes, en contra de los megaproyectos que fortalecen el modelo corporativo al tiempo que violan los derechos de la naturaleza y de los pueblos *

¿CEGUERA POLÍTICA?

El agua virtual es la cantidad de agua que podría ser o que es consumida por unidad de alimento durante su proceso de producción (FAO, 2003; en Pengue, 2008). Es decir, no se trata del agua líquida que se bebe o se usa en forma directa, sino el agua que se utiliza en el proceso de producción de alimentos o de otras mercancías de consumo.

En los últimos 40 años, la circulación de agua virtual ha aumentado regularmente con las exportaciones de los países agrícolas. Se estima que aproximadamente 13% del agua utilizada en el mundo es exportada como agua virtual. A su vez, un 67%

de la circulación del agua virtual está relacionada con el comercio internacional de cultivos.

En el último quinquenio del siglo XX, el trigo y la soja representaron ambos el 47% del total de estas salidas. Algunos sostienen drásticamente que la importación y exportación de los productos, de hecho, implica la importación y exportación de agua virtual. De modo similar al Agua Virtual, existen otros ejemplos de actividades extractivas en los que las externalidades no son internalizadas y que también involucran al desarrollo del sector primario, junto al aumento del pasivo ambiental *

EL FRACKING

El principal economista de Citigroup, Willem Buitler, dijo en 2011 que el mercado del agua pronto será más importante que el mercado del petróleo: "El agua se convertirá en el activo más importante entre los productos básicos, empujando al petróleo, al cobre, a las materias primas agrícolas y a los metales preciosos".

En concreto, una oportunidad lucrativa en el agua reside en la fracturación hidráulica (fracking), ya que genera una demanda masiva de agua. Cada pozo de petróleo basado en el fracking, requiere de 11 a 18 millones de litros de agua, y el 80% de esta agua no puede ser reutilizada porque es entre 3 y 10 veces más salada que el agua de mar. Citigroup recomienda a los propietarios de derechos de agua que vendan su agua a empresas de fracking en lugar de a los agricultores, ya que el agua de la fractura hidráulica se puede vender a un precio 60 veces superior.

Además, el sector de tratamiento de las aguas de lastre, actualmente valorado en 1.350 millones de dólares al año, alcanzará entre los 30 y los 50 millones de dólares en breve.

Citigroup ha invertido agresivamente en la compra de infraestructuras de suministro de agua por todo el mundo, y entró en el inmenso mercado de las infraestructuras del agua de la India mediante la asociación con el Blackstone Group.

Asimismo, en 2006, UBS Investment Research, una división de la sede en Suiza de UBS AG, el mayor banco de Europa por activos, tituló un informe de investigación de 40 páginas como "La escasez de agua: ¿La crisis definitiva del siglo XXI?". En 2007, junto con JP Morgan y el Fondo Challenger de Australia, compraron Southern Water en el Reino Unido por 4.200 millones de libras esterlinas.

Credit Suisse publicó un informe en 2008 en el que señalaba que la tendencia es el agotamiento de las reservas de agua dulce atribuible a la contaminación, la desaparición de los glaciares (la principal fuente de reservas de agua dulce), y el crecimiento de la población, lo que provocarán que el agua se convierta en un recurso escaso. Dos tercios de la población mundial es probable que vivan bajo condiciones de estrés hídrico para el año 2025, señaló. En vista al enorme negocio futuro, Credit Suisse se asoció con gigantes industriales de las infraestructuras como General Electric, Cleantech Group y Consensus Business Group.

"El agua es primordial para los que saben acerca de los productos estratégicos globales. Como en el caso del petróleo, la oferta es finita pero sin embargo, la demanda está creciendo a pasos agigantados. Pero a diferencia del petróleo, con el agua, no

existe otra alternativa", señaló el CS.

Uno de los bancos más grandes del mundo, JPMorgan Chase, controlado por la familia Rockefeller (David, el patriarca de la familia, es miembro del Grupo Bilderberg, del Consejo de Relaciones Exteriores y de la Comisión Trilateral), ha perseguido agresivamente apoderarse de las infraestructuras de agua por todo el mundo, y ve el financiamiento de la infraestructura del agua como un fenómeno global y estima que la inversión en infraestructuras en los mercados emergentes será de aproximadamente 21,7 billones de dólares durante la próxima década.

Fundada en 1890, Allianz Group de Alemania es otro de los principales proveedores mundiales de servicios de seguros, banca y gestión de activos en cerca de 70 países. En abril de 2008, puso en marcha el Fondo de Agua Allianz RCM Global que invierte en títulos de renta variable de empresas relacionadas con el agua en todo el mundo, haciendo hincapié en la revalorización del capital a largo plazo.

Según Allianz "el agua tiende a infravalorarse en todo el mundo... Tal vez esa sea una de las razones por las que hay tantos lugares con falta de suministro debido a la falta de inversión. Tiene sentido invertir en empresas que se dedican a mejorar la calidad y la infraestructura de agua"

Mientras, los asesores de Deutsche Bank han identificado el agua como parte de las estrategias de inversión en el clima, además de la agroindustria (plaguicidas, semillas transgénicas, fertilizantes, maquinaria agrícola) y energías renovables (energía solar, eólica, hidrotermal, biomasa, hidroeléctrica).

Además, existen numerosos fondos de inversión y de cobertura centrados en el enorme negocio del agua, como Calvert Global Water Fund, Allianz RCM Global Water Fund, PFW Water Fund, Kinetics Water Infrastructure Advantaged Fund, Master Water Equity Fund, Water Partners Fund, y un larguísimo etc... A ellos debemos añadir los llamados fondos soberanos que están invirtiendo en el control del agua por todo el mundo.

Hace centenares de miles de años, el agua fluía libremente por valles y llanuras y todos los animales podían disfrutar libremente de ella, pues no era propiedad de nadie. Ahora, gracias al desarrollo de la civilización y a la ignorancia, inacción e indignidad de la población, el agua ya es propiedad de unos pocos y pronto deberemos suplicar por ella, como si fuéramos esclavos.

Sigamos mirando sumisamente y pacíficamente la tele mientras un grupo de psicópatas ladrones se apoderan del planeta entero y nos convierten en esclavos.

LOS GRANDES BANCOS SE APROPIAN DEL AGUA



GLOBAL RESEARCH

Una tendencia preocupante en el sector del agua se está acelerando en todo el mundo. Los elitistas multimillonarios y los grandes bancos de Wall Street están comprando agua por todo el mundo a un ritmo sin precedentes.

Grandes conglomerados bancarios como Goldman Sachs, JP Morgan Chase, Citigroup, UBS, Deutsche Bank, Credit Suisse, Macquarie Bank, Barclays Bank, Blackstone Group, Allianz y HSBC, entre otros, están consolidando su control sobre el agua de todo el planeta. Magnates como T. Boone Pickens, el ex presidente George HW Bush y su familia, Li Ka-shing de Hong Kong, Manuel V. Pangilinan y otros multimillonarios filipinos, así como muchos otros, están comprando miles de hectáreas de tierra con acuíferos, lagos, derechos sobre el agua, servicios sanitarios y acciones en empresas de tecnología e ingeniería del agua de todo el mundo.

Extraño nuevo orden mundial en el que los multimillonarios y los bancos elitistas pueden poseer acuíferos y lagos, pero los ciudadanos comunes ni siquiera pueden recoger agua de lluvia o nieve en sus propios patios y terrenos privados.

La historia real del sector mundial del agua es un enrevesado lío que implica a empresas de inversión de Wall Street, bancos y otras empresas globales de capital privado de élite que trascienden las fronteras nacionales para asociarse entre sí, con bancos y fondos de cobertura, con empresas de tecnología y gigantes de los seguros, con fondos regionales de pensiones del sector público, y con fondos soberanos. Todos ellos se están focalizando en el sector del agua, no solo para comprar derechos de agua y tecnología-

as de tratamiento de agua, sino también para privatizar los servicios públicos de suministro de agua y las infraestructuras respectivas.

Un documento de análisis de renta variable de JP Morgan de 2012, establece claramente que "Wall Street parece muy consciente de las oportunidades de inversión en infraestructura de abastecimiento de agua, tratamiento de aguas residuales, y tecnologías de gestión de la demanda". De hecho, Wall Street se prepara para sacar provecho de la apropiación mundial del agua en las próximas décadas.

Cuando hablamos de "agua", hacemos referencia a los derechos del agua (es decir, el derecho de aprovechar las aguas subterráneas, los acuíferos y los ríos), la tierra que contiene extensiones de agua (es decir, lagos, lagunas y manantiales naturales en la superficie o en las aguas subterráneas), proyectos de desalinización, de purificación de agua y tecnologías de tratamiento, tecnologías de riego y perforación de pozos.

Pero también empresas de servicios públicos de saneamiento del agua, mantenimiento y construcción de la infraestructura de suministro de agua (de tuberías y distribución a todas las escalas de las plantas de tratamiento a nivel residencial, comercial, industrial y usos municipales), servicios de ingeniería del agua (por ejemplo, los que participan en el diseño y construcción de instalaciones relacionadas con el agua), y el sector de agua al por menor (como los que participan en la producción y las ventas de agua embotellada, máquinas expendedoras de agua, servicios de suscripción y entrega de agua embotellada, camiones de suministro de agua y tanques de agua).

Una mercancía estratégica

Desde 2008, los gigantes bancarios

están captando cada vez una mayor cuota de mercado en el sector del agua e identifican el agua como un bien fundamental, mucho más crucial e importante que el petróleo. Goldman Sachs calificó al agua como "el petróleo del próximo siglo".

En una conferencia sobre los máximos cinco riesgos del siglo XXI, una "escasez de agua calamitosa" fue calificada como la amenaza más grave para la humanidad que la escasez de alimentos y de energía.

Desde 2006, Goldman Sachs se ha convertido en uno de los mayores gestores de fondos de inversión en infraestructura y ha acumulado un capital de 10000 millones de dólares en infraestructura, incluyendo el suministro de agua. En 2012 compró Veolia Water, que suministra agua a 3,5 millones de personas en el sureste de Inglaterra. Ya en 2003 se había asociado con una de las firmas de capital privado más grandes del mundo Blackstone Group y Apollo Management para adquirir Ondeo Nalco, una empresa líder en el suministro de productos químicos y servicios de tratamiento y procesamiento de agua, con más de 10.000 empleados y operaciones en 130 países, por 4.200 millones de dólares.

Asimismo, en 2008, Goldman Sachs realizó un esfuerzo inversor para adquirir China Water and Drinks, inc., que suministra agua purificada a los proveedores de marcas reconocidas como Coca-Cola y a la empresa de bebidas de Taiwán Uni-President, y es también un importante productor y distribuidor de agua embotellada en China, que padece una aguda escasez de agua y una grave contaminación que provocará que el país tenga una gran demanda de agua limpia en los próximos años, generando con ello una gran posibilidad de negocio a largo plazo.

URUGUAY

CRISIS HÍDRICA

JUAN LUIS BERTERRETCHÉ

En Uruguay la crisis hídrica hizo irrupción pública en 2013, a pesar de los esfuerzos gubernamentales por ignorarla, con los episodios del mal olor y la contaminación con cianobacterias del agua corriente de Montevideo. Se comprobó que los agrotóxicos de las plantaciones de soja y las industrias cárnicas (feed lots) y lecheras asentadas en la cuenca del río Santa Lucía consiguieron contaminar su corriente que abastece de agua a la capital. Las propuestas de "militarizar" ese río para impedir la contaminación, si no fueran un insulto a la memoria histórica de un país que aún mantiene la impunidad de los criminales militares de la dictadura.

El episodio en abril de este año de mal olor y mal sabor del agua en Maldonado quiso ser negado por las autoridades de Obras Sanitarias del Estado (OSE), pero finalmente confesaron que el agua "no era potable", informó la Comisión de Maldonado por la Tierra y el Agua. El descuento de tarifas de agua corriente decretado por el presidente Tabaré Vázquez se hizo porque afectaba a Maldonado y Punta del Este, y que no resuelve ni la comprobada contaminación de la Laguna del Sauce que abastece la región, ni el intento de envenenamiento a la población con el agua que provee la compañía estatal.

La Dirección Nacional de Medio Ambiente (Dinama) reconoce que casi la totalidad de los recursos hídricos del país están contaminados. El río Olimar por las industrializadoras de arroz y generadoras de electricidad mediante incineración de la cáscara del grano. Y algunos de ellos como el Río Uruguay y el Negro con toxinas perjudiciales para la salud por contaminación de la industria celulósica. Esta última es la responsable también de la disminución de las aguas subterráneas (capa freática) y la consiguiente seca de los pozos en hogares y escuelas rurales en el entorno de las zonas forestadas con eucaliptus.

Como en todo el enclave sudamericano, el ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, Tabaré Aguerre, acusó a la falta de lluvias y a



la caída -30% menos- del precio internacional de la soja, por los malos resultados previsibles en la zafra actual. Por las exportaciones de soja, ingresarían U\$S 800 millones menos que en la zafra que se exportó en 2014. La falta de agua hizo que los rendimientos no sobrepasaran los 2.500 kilos por hectárea. Y en algunos departamentos como Florida el rendimiento apenas llega a 1.400 K/he /8. Sin reconocer la crisis hídrica que afecta al país, sus declaraciones son preparatorias del debate que se hará sobre el presupuesto y las restricciones financieras que pretenden adoptarse.

Pero el cuestionamiento al sistema de desarrollo frenteamplista no cesa. El 25 de abril se realizó una importante movilización en el interior, en defensa del agua, contra la megaminería a cielo abierto y la extracción de gas de esquisto y en defensa del Acuífero Guaraní. Este, que es una de las reservas de agua dulce más importantes de la región, se extiende por suelos de cuatro de los países del enclave transgénico: Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay, y a diferencia de otros departamentos, donde el acuífero se encuentra a 1.000 metros por debajo del nivel del suelo, en el corredor de Tacuarembó y Rivera, donde se ubica la zona de recarga, está a menos de 100 metros y hay afloramientos. Los proyectos mineros amenazan con extender la contaminación hídrica nacional al acuífero *

BRASIL

60 MILLONES SIN AGUA

ERIC NEPOMUCENO

La Jornada

Alrededor de 60 millones de brasileños -poco más de la tercera parte de la población del país- sufren los efectos de la falta de agua. Crece rápidamente la posibilidad de que se multipliquen los cortes de energía eléctrica en la región sudeste, donde están San Pablo y Río de Janeiro, las mayores ciudades de Brasil (considerándose la suma de las dos regiones metropolitanas se llega a la cifra de unos 30 millones de habitantes).

El relator de Naciones Unidas para el Agua y el Saneamiento, Leo Heller, dijo el último día de abril que la crisis de abastecimiento de agua en el estado de San Pablo pone en riesgo el cumplimiento de los derechos humanos en relación con el acceso al vital líquido.

Es bien verdad que la inclemencia de los cielos tiene su parte de responsabilidad en el escenario tenso y pesimista: éste es el verano más seco y caliente del último siglo. Los reservorios de agua, tanto de San Pablo como de Río, están agotados. Minas Gerais sigue el mismo camino. Queda lo que los especialistas llaman "reserva técnica". También en el nordeste los reservorios están en sus niveles mínimos. En el sur, la situación es un poquito más confortable, pero igualmente preocupante.

Pero la responsabilidad (o su falta) de los gobiernos es tan estridente como la de los cielos mezquinos. Si del cielo no cae agua, en Brasilia llueven ejemplos de ineficacia. En los úl-

timos ocho años fueron construidos grandes polos de energía eólica, es decir, generadores de energía impulsados por el viento. Su producción es baja, pero cuando el riesgo de cortes drásticos de luz es tan alto, podría ser un alivio significativo. ¿Y por qué podría y no es? Porque no fueron tendidas las torres y los cables de transmisión. Es decir, las hélices giran y producen una energía que se pierde.

Mientras tanto, son accionadas las usinas termoeléctricas, que además de consumir petróleo en cantidades elevadas generan más y más polución y no dan abasto. Para empeorar, son usinas viejas, proyectadas para acciones circunstanciales y no estructurales. Se rompen a menudo.

No hay, por ahora, un cálculo fiable sobre las pérdidas económicas producidas por la falta de agua. Los cortes de luz en San Pablo afectaron básicamente a residencias y al comercio. Pero seguramente afectarán a la industria si se impone un racionamiento formal.

Con las temperaturas elevadísimas de este verano, aumenta de manera brutal el consumo de luz, principalmente gracias a los aparatos de aire acondicionado en domicilios, oficinas e industrias. Y en horas pico el sistema distribuidor no aguanta. En lo que va del año Brasil tuvo que recurrir, en dos ocasiones, a la energía eléctrica argentina para evitar un colapso. No se trata de comprar sino de prestado, pero ahora el país no tiene cómo pagar al vecino devolviéndole la carga recibida. También Paraguay participó de esa ayuda solidaria, prestando energía *



CENTROAMÉRICA: ¿HACIA UNOS TERRITORIOS DESÉRTICOS?

ALFONS BECH

Sin Permiso

Lo que he visto durante este mes final del verano me ha impactado. Panamá, uno de los países centroamericanos donde más llueve; donde el Canal interoceánico utiliza este insustituible elemento para funcionar; donde millones de toneladas de agua se usan y tiran para que pasen los barcos... está sedienta. Si esto ocurre en Panamá, ¿cuál es el futuro que nos espera al resto del mundo donde apenas llueve una pequeña parte de lo que lo hace en Panamá? Durante unas semanas he vivido una "crisis de agua" en la pequeña ciudad de La Palma, de cinco mil habitantes. Es la capital de la provincia de Darién, colindante con Colombia, en la provincia más selvática y boscosa de Panamá. En ella están el Parque Nacional Darién y las Reservas de Canglón y Filo del Tallo. Y además está situado el humedal y laguna natural más importante de Panamá: Matusagaratí, "lugar abundante de comida, rodeado de agua" en lengua guna.

El bosque tropical originario, de tipo amazónico, atrae la lluvia y ésta se encharca en la laguna, llegando a tener casi 50.000 hectáreas. Ese corazón "late" y su vegetación actúa

como una esponja en cada estación, ensanchándose o comprimiéndose en función del agua recogida. Matusagaratí es un criadero o, como dice la ambientalista Ligia Arreaga, "sala de maternidad", donde desovan y nacen miles de peces y crustáceos; también miles de aves y muchas especies. Es un paraíso biodiverso aún por explorar y descubrir.

¿Qué es lo que hace que Matusagaratí, que Panamá, tenga esa riqueza ecológica? Pues es el agua. La cantidad y calidad de agua dulce que producen sus bosques tropicales. Pero eso está cambiando drásticamente y aceleradamente. La tala de madera preciosa para su explotación ha agotado ya prácticamente el caoba y el cocobolo, especies que casi han desaparecido. Una tala incontrolada en la que madereros sin escrúpulos van de la mano de funcionarios u organizaciones que debían "protegerlos", como la Autoridad Nacional del Ambiente (ANAM) o WWF, que proporcionan coartadas supuestamente legales para realizar esta devastación. Así, la salida de madera, preciosa o no, es constante.

Pero a esa devastación se le añade otra peor, más mortal y directa: el desagüe de Matusagaratí. Esta laguna viene siendo desaguada por enormes canales de más de cinco metros

de ancho por otros tantos de profundidad, por una supuesta empresa de agricultura, AGSE, SA, de capital colombiano. El iniciador de la empresa y cabeza visible, Javier Daza Pretelt, se encuentra encarcelado acusado de narcotráfico y crímenes de campesinos en Colombia. La empresa desagua el humedal para plantar arroz y palma aceitera, utilizando productos químicos para fumigar y causando mortandades entre todas las especies vivas, especialmente peces.

Así es como lavan un dinero sucio de sangre: desangrando la naturaleza. Como en la madera, autoridades y funcionarios corruptos han colaborado estrechamente en este crimen. Desde el inicio de la venta ilegal de tierras nacionales de humedal en 2006 y de los desagües en 2009, la organización Alianza por un Mejor Darién interpuso denuncias ante la Fiscalía y Autoridad del Ambiente. Más de seis años después aún sigue habiendo el desagüe y no hay nadie preso.

Por último se le añade la extensión de la frontera agrícola y ganadera. El incremento desmesurado del consumo de carne ha disparado los precios. Nuevos propietarios prueban entrar en él. Otros de las provincias centrales de Panamá, como Los Santos o Herre-

ra, donde el ganado ya no encuentra agua, se trasladan a Darién. Ellos tienen la costumbre de tumbiar todos los árboles y al año siguiente prenden fuego. En muchas ocasiones prenden fuego directamente al bosque primario y mueren los árboles en pie.

Los agricultores también queman cada año su tierra. Agricultores y ganaderos creen que el fuego purifica y abona el suelo, cuando hace exactamente lo contrario. Los agroquímicos que necesita el "pasto mejorado" son cada vez más fuertes, sino hay "débil" producción. La contaminación del suelo se va hacia las quebradas y el río. Esta combinación de corrupción, impunidad, avaricia e incultura, es fatal y hace que la población, animales, árboles y especies, se queden sin agua.

Es lo que ha pasado en Darién: la capital La Palma, ha tenido que ser auxiliada desde Panamá con agua embotellada y con máquinas perforadoras y de limpieza de pozos subterráneos de agua. Para el experto en aguas profundas de la empresa del estado que se encarga de los acuíferos, el ingeniero Gonzalo Pulido, "si siguen desaguando la laguna Matusagaratí y cortando árboles nada podrá hacerse para evitar que se sequen los ríos y las quebradas, y Darién no tendrá más agua" *

EL NEGOCIACIÓN DEL AGUA EMBOTELLADA



El sector del agua embotellada está creciendo muy rápidamente en todo el mundo. Es un gran negocio actualmente, pero también es uno de los menos regulados, lo que da lugar a situaciones auténticamente escandalosas. La expansión de este negocio, exige a las grandes corporaciones de bebidas y alimentación (Coca Cola, Pepsi Cola, Danone, Nestlé...) tener cada vez mayor acceso a los recursos hídricos, impulsando la privatización de cursos de agua y acuíferos.

¿Cómo transformar el agua en oro? Nestlé, multinacional con base en Suiza, líder mundial del sector agroalimentario, descubrió cómo transformar el agua en oro. Especialmente gracias al comercio de agua embotellada, donde posee más de 70 marcas a lo largo del mundo (Perrier, San Pellegrino, Vital o Poland Spring en los Estados Unidos). Para el presidente de la junta administrativa, Peter Brabeck, el agua, punta de lanza de una estrategia planetaria, puede "garantizar todavía 140 años de vida" a la empresa.

Coca-Cola y Pepsi desde sus inicios han tenido una guerra con los refrescos de cola, últimamente la guerra la está protagonizando también el agua embotellada: los ingresos anuales de dichas compañías rondan los 20.000 billones de dólares, ahora con la guerra del agua seguro que sus ingresos subirán más aún, ya que ambas se han especializado en el agua purificada y no en el agua de fuente. Extraen el agua del grifo y la hacen pasar por filtros de ósmosis inversa, a ellos el litro de agua les cuesta poco menos de 1 céntimo de dólar para luego vender el litro de agua con una media de un dólar.

Ahora, además de vender el concentrado de jarabe de cola a sus empresas embotelladoras, venden paquetes de potasio y de magnesio con el que enriquecen el agua embotellada para que mejore su sabor. Mas allá de esta estafa, por otro lado, empresas como és-

Consumir

Contra lo que la publicidad vende, salvo algunas excepciones, el consumo de agua de las redes municipales es más seguro, más sano, más barato y mucho más ecológico que el uso de las botellitas de marca. Cerca del 40% del agua embotellada es agua de la canilla, disfrazada con imágenes de paisajes bellos, helados y transparentes. Solo a veces, la diferencia está dada por algunos minerales agregados que no representan ningún beneficio concreto para la salud.

tas compran hectáreas enteras de tierra para extraer el agua, o incluso cuencas enteras para luego una vez agotados los pozos dejarlos abandonados, secos totalmente, sin hacer un uso racional y sostenible.

El consumo mundial de agua embotellada aumenta a un ritmo anual del 12%, a pesar de su elevado precio si se compara con el del agua corriente. Es el sector más dinámico de toda la industria de la alimentación y la bebida. Entonces, ¿por qué bebemos agua embotellada?

El mercado mundial del agua embotellada representa un volumen anual de 89.000 millones de litros y su valor se estima en 22.000 millones de dólares. Más de la mitad (59%) del agua embotellada que se bebe en el mundo es agua

purificada, el 41% restante es agua mineral o de manantial. Mientras el agua embotellada se origina en fuentes protegidas (75% en manantiales y acuíferos subterráneos), el agua del grifo proviene principalmente de ríos y lagos.

Los plásticos son productos derivados del petróleo, que es un recurso natural no renovable. Más de 1,5 millones de toneladas de plástico son utilizadas para embotellar el agua. El PET (sustancia de la que están hechas las botellas de agua) requiere menos energía para reciclar que el vidrio o el aluminio y libera menos emisiones a la atmósfera. Sin embargo, los procesos utilizados para producir plástico pueden causar una contaminación grave que afecte al medio ambiente y a la salud humana si no se regulan.

La mayoría de las botellas de plástico no se reciclan y se amontonan muy rápidamente en los vertederos de basura de todo el mundo. Puesto que el plástico se desintegra muy lentamente, éste permanece en nuestros basureros durante cientos de años.

Una cuarta parte de los 89.000 millones de litros de agua embotellada en el mundo se consume cada año fuera de su país de origen. El transporte del agua embotellada incrementa también las emisiones de dióxido de carbono que producen el efecto invernadero contribuyendo así al problema global del cambio climático. No obstante, el 75% del agua embotellada del mundo se produce y se distribuye a escala regional, lo que reduce el número de transportes.

Mientras que aumentan los beneficios de las multinacionales del agua embotellada con un agua de calidad muy cuestionable; una regulación libre y más eficiente de los sistemas municipales permitiría poner en ejecución una distribución de agua potable segura para toda la población del mundo por una cantidad mucho menor que la usada en el agua embotellada *

